

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

HOLGANZA



—Señor Maura, ¿esta inacción—ha de durar mucho tiempo?

Sobre Radicalismo

Por causas independientes á nuestra voluntad nos hemos visto obligados á retirar un largo artículo contestando al Sr. Prat de la Riba y á «La Veu de Catalunya.»

No se apuren nuestros amables lectores, por esto. En el número próximo procuraremos dejarles satisfechos, y aun dar más amplitud de la que hoy hubiéramos dado al candente asunto de los «radicalismos.»

CRÓNICA

La Cruzada en Acción

Algo quiero comunicaros hoy, amables lectores, que, creo, llenará vuestro corazón generoso de fervidos entusiasmos, que ha de ofreceros en su tiempo la más viva realidad á vuestros acariciados ensueños de organización perfecta, de propaganda intensísima; me refiero á una obra humildísima en la apariencia, felicísima en los resultados, trascendental en su esfera de acción que lleva á cabo un numeroso grupo de simpáticos jóvenes que, rindiendo pleito homenaje de amor y veneración á nuestra gloriosa bandera forman en las filas del «Comité de Venta y Propagación de la Prensa Tradicionalista» de reciente constitución.

¡Hermoso despertar el de estos jóvenes para los tiempos actuales! ¡Bello ejemplo que imitar nos ofrecen su actividad asombrosa y su abnegado sacrificio!

Cual hermosísima aurora con su áurea cabellera, mostrándonos las delicias de un claro firmamento, abre nuestros pechos á los más felices augurios así la acción práctica, eficaz, bienhechora á que se han entregado con celo apostólico y generoso entusiasmo aquellos jóvenes, hace entrever á nuestra imaginación la más hermosa perspectiva de glorificaciones y de triunfos.

Quisiera que mis palabras fueran eco fiel de mis pensamientos, reflejo perfecto del entusiasmo que anima á mi corazón; pero mucho temo que malogre ante vuestra consideración la magnitud de la obra que nos ocupa por la pobreza sinceramente reconocida de mi rústico lenguaje.

¿Y qué son, preguntareis, estos jóvenes, de donde vienen, á donde van?

—Examinémoslo.

¿Qué son? Son jóvenes entusiastas, son leales tradicionalistas y, naturalmente, son asimismo católicos fervorosos; y esto es todo.

Si me preguntáis si sólo esto basta para merecer los honores de la fama, os responderé sin titubear un solo instante: el ser hoy un joven modelo, un leal tradicionalista, un católico fervoroso constituye por sí solo un mérito indiscutible; ¡son tan contados!...

¿Acaso no estais viendo como la juventud principalmente, respirando un ambiente malsano de corrupción, se lanza en orgía desenfundada al goce de toda suerte de placeres sensuales, sojuzgando la razón, destello de la divinidad, al despotismo ciego de bastardas pasiones? ¿Y no será una acción meritoria, digna de todo encomio, el librarse con titánico esfuerzo de este peligroso naufragio en que tantos han perecido? Y siendo esto así ¿qué alabanza no merecerán los que no solo han resistido valerosamente los encantos mágicos de la moderna Babilonia, sino que se han privado hasta del solaz y honesto esparcimiento que por algunas horas podían recrearles, para atender á la misión altísima de la propagación de nuestra prensa, para recoger el óbolo de los católicos ante los templos del Señor?

Muchos son los que se llaman católicos, muchos los que se tienen por tradicionalistas, y no obstante ¿podemos considerarlos como á tales?

«Por sus frutos los conocereis» han pronunciado unos labios augustos hace ya veinte siglos, y éste es el medio más seguro para clasificarlos. Si me presentáis un católico, un tradicionalista que se contenta con el cumplimiento sólo de sus deberes religiosos en el templo y con la visita á la mesa del billar de algún Círculo, sin preocuparse para nada de sus semejantes que yacen en las tinieblas del error y en las mazzorras de la indigencia; que por su religión, que dice fervorosamente practicar, y por el amor á las pátrias tradiciones que dice sinceramente sentir, no lucha denodadamente tanto en el terreno religioso, como en el político, social económico y de la prensa; que no dedica á ello todo el valor de su inteligencia si es cultivada, toda la energía de sus brazos, si es valerosa, parte del poder de su fortuna si es suficiente, yo, con la Sagrada Escritura en la mano, le diré que todo su catolicismo, todo su radicionalismo será combustible para el infierno, porque no le tocará otra suerte que la de aquel siervo inútil del evangelio, que por no haber multiplicado su

talento, escondiéndolo en el duro suelo, fué arrojado en el lugar de las tinieblas eternas «donde será el llanto y el crujir de dientes.»

¡Y hay tantos así, por desgracia!...

Por esto cuando contemplo á estos jóvenes entusiastas, de familias distinguidas algunos de ellos, que, en alas de su amor á la Santa Causa de la Religión y de la Patria, se elevan hasta el sacrificio de su amor propio personal, despreciando todos los malévolos comentarios y allanando todas las dificultades, vender con noble gallardía el periódico católico y tradicionalista á las puertas de las iglesias, aceptando todas las consecuencias de tan generosa acción ¿qué he de pensar y de decir sino que la divina Providencia vela por nosotros, legándonos una legión numerosa de valerosos cruzados, dispuestos á aterrar con las armas modernísimas de la Buena Prensa á nuestros mortales enemigos en sus últimas trincheras?

Ya hemos visto lo que son; veamos ahora de dónde vienen.

No ha mucho se creó en esta ciudad, bajo los auspicios de la brillante Juventud Carlista, una institución meritísima que con el título de «Secció de Foment de la Prempsa Tradicionalista,» á pesar de su reciente fundación, ha llevado á cabo obras importantísimas, entre las que descuellan con singular preferencia, el Certamen en favor de nuestra Prensa de magníficos resultados y un «Comité de Venta y Propagación» que es la obra que particularmente nos ocupa en éstos momentos.

Este «Comité», que viene á llenar un vacío inmenso que se dejaba sentir en nuestra querida España, está calcado en su constitución en los que, con gran provecho de la Prensa católica y antigubernamental, se hallan funcionando en la República Francesa.

A la amabilidad é ilustración del celoso iniciador de esta obra ya grandiosa, tanto por el fin que persigue, como por los resultados que obtiene, mi querido amigo Sr. Farrés debo las noticias del origen, desarrollo y principales propagadores de los «Comités de Venta de la Prensa Monárquica» que tan lisonjeros resultados están ofreciendo en la republicana Francia.

Dice así, entre otros asuntos, la buena escrita comunicación que he recibido:

«Las primeras poblaciones en que se fundaron los «Comités de Venta» fueron París en que fué organizado por Andrés Legrand y Neuilly en que lo fué por el Barón Tristán Lambert, ex-Diputado, quién para dar un ejemplo de laboriosidad y falta de aprensión, que no tiene razón de ser cuando se trata de defender la verdad y de propagar el bien, se dedicó él mismo en persona á la venta de periódicos monárquicos; y entonces fué cuando, estimulados por esta actitud noble y valiente, se le ofrecieron muchísimos jóvenes aristócratas, estudiantes y obreros en numerosa falange, de familias republicanas en su gran mayoría, acaudilladas por el Conde Enrique de Lyons, por Real del Sarte, por Armando de Cetre, por Mauricio Pujó y otras muchas personas distinguidísimas de todas clases y condiciones.

«Pronto se divulgaron estas asociaciones por las demás provincias y en Rennes, en Angers, en Marsella Lyon, Pau, Nantes, Lille y otras poblaciones se fundaron «Comités de Venta» que contaron muy pronto con numerosos propagadores.»

Hasta aquí mi amigo; y ahora cábeme preguntar: ¿habremos de ser nosotros, los católicos españoles de inferior condición que los católicos franceses?

No; mucho fiamos en la virtualidad de la obra que defendemos y en la abnegación y entusiasmo de nuestros hermanos en ideas y aspiraciones.

¿Pero á donde se vá con esta acción? ¿dará en definitiva sus resultados?

Los resultados de esta institución no pueden negarse por la sencilla razón de que no puede negarse lo que con tanta seguridad se experimenta.

Centenares de periódicos Tradicionalistas han sido arrebatados de manos de los vendedores que los vocan delante de las iglesias, pagándose á buen precio algunos de ellos; y esto por muchos que sienten sólo simpatías, pero que no militan en nuestra Comunión; ó bien por otros que, siendo correligionarios y estando suscritos á ellos, los han comprado para un amigo, como medio eficaz de propaganda y ¿quién podrá calcular el inmenso bien que en ciertos cerebros ha producido la lectura sana del buen periódico llegado por este medio facilísimo á sus menesterosas manos?

Cuando el entusiasmo cunda; cuando el amor ardiente á los principios tradicionalistas se sobreponga á los intereses del momento y á las miras particulares; cuando esa benéfica institución arraige en todos los pueblos, villas y ciudades de nuestra querida España, haciéndose después de todos ellos una Federación; cuando la abnegación y el sacrificio en favor de nuestra prensa sean las virtudes que más brillen por ahora al menos, en el corazón tradicionalista, entonces habrá llegado el momento oportuno de esperar confiadamente el triunfo de nuestros benditos ideales.

Mientras tanto, procuremos cada cual ser el primero en el cumplimiento del deber, y, despreciando, como se merece, la pasividad é inacción de los indiferentes, sirvanos sólo de estímulo el trabajo incesante y valeroso de los entusiastas.

«La Bandera Regional» que, desde su fundación, se ha complacido en impulsar todas las grandes iniciativas, al mismo tiempo que agradece infinito el interés que por ella se ha tomado el «Comité de Venta y Propagación de la Prensa Tradicionalista» envía el más

fervoroso y merecido aplauso á sus jóvenes componentes, que con tanto tesón vienen sosteniendo esta hermosa Cruzada, que no dudamos ha de ser fecunda en felices resultados.

Acción y propaganda ha de ser nuestra divisa, nuestra bandera de combate; avanzando siempre impávidos con la frente alta y la conciencia tranquila hasta la consecución completa de nuestro ideal. Porque sabido es, que, en ciertos críticos momentos del peligro, quien no avanza, retrocede; y quién retrocede es traidor.

PASCUAL Y SERRA

RÁPIDAS

Se ha constituido en nuestra ciudad la Asociación de periodistas, de la cual forman parte las redacciones de todos los diarios locales.

Es esto cosa muy lógica y hasta, si quieren, muy conveniente, puesto que todo el mundo tiene intereses que defender, así moral como materialmente.

Pero lo bueno del caso es que de la comisión organizadora forman parte un redactor de cada uno de los diarios, y así vemos como los de «El Progreso» se codean con los de «El Correo Catalán», y como radicales y católicos, republicanos y carlistas, andan unidos en la defensa de sus intereses profesionales, lo cual, para nosotros, es la cosa más natural del mundo.

Pero si para nosotros lo es, no debiera serlo, al parecer, para los de «El Progreso.» Porque estos señores han venido combatiendo desafortadamente la Solidaridad Catalana, calificándola de inmoral y asquerosa, por entender ellos que era cosa inaudita unirse con carlistas y demás clericales ni aún en aquellos casos en que los intereses á defender fuesen comunes...

La lógica es á veces inexorable, y, en este caso, cae sobre los hombres de «El Progreso» con la misma fuerza que el martillo sobre el yunque.

Y después de esta digresión, séanos permitido hacer votos por el progreso moral y material de la Asociación de periodistas.

SILVIO

FRUTA DEL TIEMPO

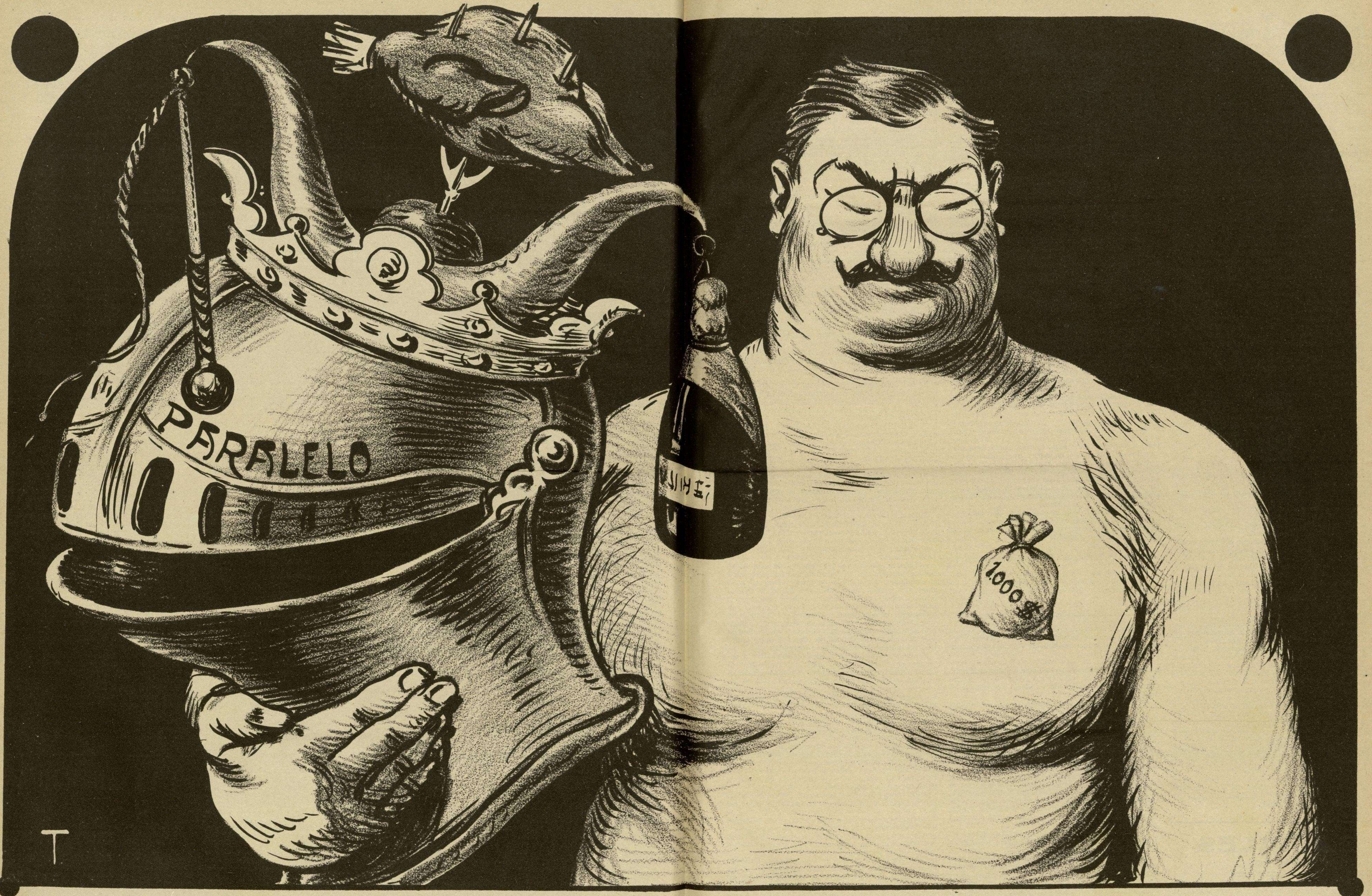
El telégrafo trasmite,
entre una y otra noticia,
que delicia
son del pueblo que repite
tanta y tanta novedad,
que allá en la ciudad de Vigo
aprovechado escribiente
hincó el diente
en Caja, y llevó consigo
razonable cantidad.

Doscientas mil pesetejas
diz que tomó nuestro pillo
—¡pobrecillo!—
entre nuevas y entre viejas,
y con ellas se escapó.
Con él son tres los tunantes
que con dineros ajenos
—¡están buenos!
anhelan vivir triunfantes...
¡Cuánto el hombre progresó!

Sol y Ortega ha declarado
que sus viles partidarios,
incendiarios
de todo cuanto es sagrado,
son de nobleza sin par,
de elevados sentimientos,
de proyectos salvadores,
redentores
de gentes que en los conventos
no cesaban de penar.

Pero viendo serio el caso
y que sería carita
la bromita
resultándole un fracaso
imposible de arreglar,
pone pies en polvorosa
y no se para hasta Francia.
¡Qué arrogancia!
¡Qué valentía pasmosa!
¡Héroe digno de admirar!

Moret, el sabio eminente,
de políticos modelo
cuyo celo
y prudencia inteligente
salvaron á la nación,
para curar nuestros males
promete libertad plena.
¡Oh sirena!



¡.....!

Es un retrato simbólico que parece un geroglífico;

nada tiene de diabólico, ¡es solamente... específico!



DOS PATADAS

«EL BRUSI».—¡Tonto, animal, fanfarrón!
yo en ira solemne estallo...!

«LA VANGUARDIA».—¡Ese bruto de Cambó
nos pisó en mitad del callo!